Reformando el batllismo: las propuestas económicas liberales de la Lista 15 en las elecciones de 1966

Reforming Batllismo: the Liberal Economic Proposals of Lista 15 in the 1966 Elections

Matías Rodríguez Metral*

* Profesor de Historia (Instituto de Profesores Artigas, Uruguay). Magíster en Historia Política (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay). Estudiante del Doctorado en Historia (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay). Docente en el Consejo de Formación en Educación y en enseñanza media.

✉ rodriguez.metral@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-0786-3397>

RECIBIDO: 14.9.2020

ACEPTADO: 18.2.2021

Resumen

Desde que en los años ochenta se acuñó el término *viraje* para designar los cambios en el programa económico de la Lista 15 del Partido Colorado, se ha sostenido que ese sector a partir de 1966 tuvo un giro hacia posicionamientos económicos liberales. En este trabajo se busca analizar con detenimiento las propuestas planteadas en las elecciones de ese año por el batllismo quincista, ya identificado con Unidad y Reforma, bajo el liderazgo de Jorge Batlle Ibáñez. En especial, se destacan los planteamientos en torno al Estado, a la inflación y a los sectores de la economía, en los que se evidencian rupturas con la tradición estatista y dirigista que había sido tradicional en el sector en las dos décadas precedentes. Finalmente, se hace una aproximación a la relación de Batlle Ibáñez con el pensamiento económico liberal, a partir de sus vínculos con referentes argentinos de esa tradición, para aportar a la explicación de la renovación programática quincista.

Palabras clave: historia política, partido político, Uruguay.

Abstract

Ever since the term “viraje” was coined in the 1980s to designate the changes in the economic program of Lista 15, it has been argued that this sector of the Partido

Colorado shifted towards liberal economic ideas from 1966 onwards. This paper seeks to carefully analyze the proposals put forward in that year's elections by the Lista 15 sector, already identified with Unidad y Reforma, under the leadership of Jorge Batlle Ibáñez. Approaches to government, inflation and economic sectors stand out, as they show evidence of ruptures with the statist and dirigiste tradition of the two precedent decades. Finally, Batlle Ibáñez's liberal economic thought, based on his links with Argentine referents of that tradition, is analyzed to explain the programmatic renewal of Lista 15.

Keywords: political history, political parties, Uruguay.

Introducción

Cuando a finales de los años ochenta Gonzalo Pereira (1988) publicaba su libro sobre los cambios en las ideas económicas del batllismo, comparando los discursos de Luis Batlle Berres¹ y Jorge Batlle Ibáñez,² quizás no supiera que estaba creando un término que pasaría a identificar el proceso de transformación ideológica de ese sector: el *viraje*. Años después, con cierta ironía, Gerardo Caetano y José Rilla (2003) hablarían de un *parricidio* para referirse a ese devenir del batllismo. Estas miradas, junto con otras, han destacado el peso que fue cobrando el pensamiento económico liberal en las definiciones del sector. Este artículo se propone analizar las propuestas económicas del batllismo quincista en los comicios de 1966, destacando las novedades que implicaban para sus posicionamientos programáticos.

La mirada sobre la presentación electoral de la Lista 15 en las elecciones que marcaron el final del sistema colegiado en Uruguay ha permitido destacar las modificaciones en aspectos relevantes de sus definiciones ideológicas, como el predominio del liberalismo conservador en lo político (Ferreira, 2014). En esta instancia se pondrá el foco en los componentes económicos del programa quincista, que a mediados de los años sesenta abandonó definitivamente las perspectivas estatistas y dirigistas heredadas del *neo-batllismo* (D'Elía, 1982) e incorporó nociones de clara influencia liberal, especialmente en lo referente al rol del Estado en la economía y la interpretación de la inflación. Tanto por sus anteriores definiciones, que habían acompañado el crecimiento industrial de posguerra, como por el caudal electoral, que la convertía en la fracción más votada

1 Presidente de la República entre 1947 y 1951, miembro del Consejo Nacional de Gobierno entre 1955 y 1959 (el cual presidió el primer año), Batlle Berres fue un dirigente del batllismo del Partido Colorado. Sobrino del fundador del sector, José Batlle y Ordóñez, acaudilló a la Lista 15, que encarnó una variante progresista de la herencia batllista.

2 Hijo de Batlle Berres, fue diputado por la Lista 15 del Partido Colorado entre 1959 y 1967 y compitió por la presidencia en 1966.

del Partido Colorado desde hacía dos décadas, la Lista 15 era un sector político relevante en el Uruguay de los años sesenta.

Si bien este artículo se enfoca en los cambios programáticos en una fracción política significativa del sistema político uruguayo, la cuestión de la irrupción de las ideas económicas liberales, denominadas *neoliberales* por buena parte de la historiografía, tenía un marco internacional. A partir de los años cincuenta, en un contexto de predominio de políticas intervencionistas de cuño keynesiano, estas ideas tuvieron un desarrollo en Estados Unidos (Stedman Jones, 2012), a la vez que comenzaron a cobrar relevancia en América Latina. Allí, la emergencia de la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones ambientó el acuerdo de la Universidad Católica de Chile con la Universidad de Chicago en 1953 y la llegada de la Misión Klein-Saks en la segunda mitad de esa década (Correa, 1985). Al mismo tiempo, en Argentina la perspectiva económica liberal sobre la inflación comenzó a ganar adeptos, cuando ese fenómeno se volvió un problema frente al cual las propuestas desarrollistas no daban una clara respuesta (Heredia, 2015).

Este trabajo especialmente se basa en un relevamiento del medio de prensa del sector, el vespertino *Acción*, en el período electoral de 1966. En primer lugar, se hará una breve revisión de la trayectoria de la Lista 15 desde su abandono del poder, en 1958, prestando atención los cambios que sufrió en 1965. En segundo lugar, se analizarán las propuestas económicas del sector para esos comicios. Finalmente, se plantearán algunas líneas explicativas del devenir programático del sector.

La Lista 15 hacia 1966: el predominio de Unidad y Reforma y Batlle Ibáñez

Nacida al amparo del gobierno de Batlle Berres en la segunda mitad de los cuarenta, la Lista 15 se convirtió en el sector predominante del gobernante Partido Colorado en la década siguiente, a la vez que fue la abanderada de una política económica estatista y dirigista, enfocada principalmente en el crecimiento industrial (D'Elía, 1982). El agotamiento del ciclo de crecimiento económico de posguerra, junto con la reunificación del opositor Partido Nacional, potenciado por la alianza del herrerismo con el movimiento ruralista de Benito Nardone, llevaron a los colorados a la inédita experiencia del ejercicio de la oposición, el *llano*, tras sufrir una dura derrota en las elecciones de 1958.

La derrota no conllevó la emergencia de fuertes debates en la Lista 15, a la espera de una pronta redención política en las elecciones de 1962. Esto no pudo impedir una fractura, de la mano del joven diputado Zelmar Michelini, que exigía una revisión crítica

de las políticas desarrolladas en el último período gubernamental. Como se ha analizado en otro trabajo, el quincismo no hizo grandes modificaciones en sus propuestas programáticas, que prolongaban las ideas expuestas en 1958, confiando en un acuerdo celebrado con la otra principal fracción colorada, la Unión Colorada y Batllista, y fundamentalmente en que el electorado no repetiría el «error» de optar por los blancos (Rodríguez Metral, 2019). Sin embargo, el Partido Colorado se encontró con una nueva derrota que, si bien se veía atenuada por una menor distancia electoral con el tradicional adversario y la reconquista del gobierno departamental de Montevideo, no dejaba de golpear la confianza del quincismo en un triunfo electoral que reivindicara la potencia de las propuestas del sector. Significativamente, al año siguiente Batlle Berres admitía: «[Las derrotas electorales] no nos las podemos explicar hasta ahora».³

Cuando en julio de 1964 sorpresivamente murió Batlle Berres, la Lista 15 ingresó en una situación que combinaba la parálisis política con la contención de las divergencias acerca de la estrategia electoral futura. El volcán de la fractura hizo erupción en 1965, cuando a la disputa por la reforma de la Constitución —que incluía la espinosa cuestión del formato colegiado, central en la tradición batllista— se le sumó el asunto del liderazgo vacante. Tal como se analizó en otro trabajo, la dinámica que culminó en las elecciones internas montevidéanas de la Lista 15, en noviembre de 1965, supuso la fractura del sector y la irrupción del liderazgo de Batlle Ibáñez, de la mano de Unidad y Reforma, que enfatizó una interpretación de la inflación vinculada a una visión liberal de la economía (Rodríguez Metral, 2017).

Hacia comienzos de 1966 el quincismo estalló en tres fracciones, y Unidad y Reforma se quedó con el número tradicional. El camino hacia los comicios de ese año fue particularmente complejo, ya que no solo implicó la competencia electoral entre los partidos, sino la elaboración de una reforma constitucional para eliminar el formato colegiado del Poder Ejecutivo. Después de complejas negociaciones, tras la multiplicación de proyectos, se alcanzó la conformación de una propuesta con apoyos interpartidarios, la *reforma naranja*, con importantes probabilidades de ser aprobada (Alonso y Demasi, 1986).

La campaña de Unidad y Reforma tuvo una tónica modernizadora respecto de la tradición batllista y quincista que quedó explícita en la Convención Nacional del sector, el 30 de setiembre de 1966, donde Batlle Ibáñez dijo: «La muerte de Luis Batlle coincide con el final de un ciclo en la vida del país y en la vida del Partido». Afirmó también que, ante un presente en el cual «nuestras instituciones no permiten dar respuesta adecuada a un mundo que ha forjado una sociedad y un hombre distintos, con derechos, deberes y necesidades que la propia democracia ha creado y que hoy más que nunca tiene la obligación de satisfacer», se imponía una «reforma integral, reforma de las instituciones

3 Discurso del 29 de noviembre de 1963 frente a la Casa del Partido (Rompani, 1965, p. 746).

y métodos de gobierno, reforma jurídica, reforma económica y social».⁴ Como diría más de un mes después, ante una nueva realidad se imponía la renovación de las ideas y de las instituciones, por lo que el gobierno debía llevar adelante «el ritmo de cambios que la República necesita, para hacer otra revolución en la paz».⁵ La misma perspectiva manifestó el candidato a vicepresidente, Julio Lacarte Muró,⁶ al arribar al Uruguay desde su destino diplomático en el exterior. En un acto por su bienvenida dijo que había que «vivir en el siglo XX y darle al gobierno una orientación dinámica que responda al progreso científico», a lo que agregaba: «Respetamos la carreta porque representa nuestra tradición, pero tenemos que imponer el avión».⁷ En otra ocasión, con relación a la reforma constitucional, Lacarte Muró afirmó: «Necesitamos hoy la Constitución que sirva para el año 2000 [...] y no una Constitución que nos pueda volver más bien hacia el año 1900».⁸ En síntesis, según palabras de Batlle Ibáñez, se imponía como «obligación hacer y reconstruir un nuevo y gran país».⁹

El resultado de los comicios de 1966 trajo el triunfo del Partido Colorado, pero la derrota del quincismo en su interna, ya que el presidente electo fue Óscar Gestido. De cualquier manera, Unidad y Reforma había sido, individualmente, el sector más votado, lo que le deparó un rol protagónico en el nuevo gobierno.

La propuesta económica del quincismo

En la campaña para las elecciones de 1966, la cuestión económica tuvo un lugar preponderante en las intervenciones de Batlle Ibáñez y Lacarte Muró, así como en las páginas de *Acción*. Esto era clara consecuencia, en primer lugar, de las condiciones económicas del Uruguay, que desde el año anterior arrastraba una fuerte crisis que lo había llevado a retomar el vínculo con el Fondo Monetario Internacional. Como ejemplo, la tasa de inflación de 1965 había sido del 88%, y la del año electoral cerró en 49,4% (Astori, 2005). En este marco, se ha destacado un tono más racionalista y programático en esa coyuntura electoral, en parte por el impacto de las propuestas de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) en las definiciones programáticas (Alonso y Demasi, 1986). Sin embargo, también había una intención del quincismo de mostrar a

4 «Medular pieza oratoria pronunció el candidato de Unidad y Reforma», *Acción*, 1º de octubre de 1966.

5 «Agradiciada y San Quintín», *Acción*, 19 de noviembre de 1966.

6 Diplomático uruguayo de larga trayectoria, que había sido candidato quincista al Consejo Nacional de Gobierno en las elecciones de 1962.

7 «Entre aplausos Lacarte se suma a la lucha», *Acción*, 1º de noviembre de 2016.

8 «Lacarte expuso planes concretos», *Acción*, 21 de noviembre de 1966.

9 «Medular pieza oratoria pronunció el candidato de Unidad y Reforma», *Acción*, 1º de octubre de 1966.

sus candidatos como conocedores de las particularidades de la economía, así como de explicitar las medidas que se proponían para afrontar la situación del país, donde se darían rupturas con las definiciones precedentes del sector.

Los componentes más novedosos de la campaña de Unidad y Reforma estuvieron ligados a la propuesta económica, en el marco del difícil contexto que enfrentaba el país. En primer lugar, el rol del Estado significativamente se redefinió en la campaña para las elecciones de 1966. En el ya citado discurso ante la Convención que lo investió como candidato a presidente, Batlle Ibáñez señalaba que «el Estado, en fines no reproductivos, compromete la mayor parte de los recursos nacionales», por lo que se buscaba «transformarlo, porque el Estado debe estar al servicio de la sociedad y no la sociedad al servicio del Estado».¹⁰ Igualmente, en una participación televisiva, el candidato quincista hablaba de «enfermedad burocrática», dado que el Estado, que había sido «un esqueleto para la sociedad a principios de siglo», se había convertido en una «lápida que está sostenida por la sociedad», y solo cuando se pudiera «invertir de nuevo esa relación» se resolvería «la mayor parte de los problemas del país».¹¹ Por eso, afirmaba que «la absorción de mano de obra» por un Estado «en condición de sub-desarrollo» era «suicida», dado que terminaría «por liquidar sus propios recursos, que necesariamente tendrían que volcarse a otros fines».¹² Estas críticas significaban una fuerte ruptura con la tradicional postura que había llevado anteriormente el quincismo, aunque también es importante señalar que se hacían en un marco en el cual, de la mano de la CIDE, la necesidad de racionalizar y limitar la acción del Estado había cobrado relevancia política (Garcé, 2002).

La redefinición del rol del Estado también alcanzaba su papel en la economía y sus concepciones de política económica. En otra participación televisiva aceptaba Batlle Ibáñez que «el Estado tiene que intervenir», pero «no para sustituir la actividad privada, sino para coordinar su esfuerzo».¹³ Desde *Acción*, al señalar que el Partido Nacional había llegado al gobierno con la promesa de «trabajar», «no gastar más de lo que se puede» y «no prometer ni dar más de lo que se puede», se destacaba que con eso se habría logrado «arreglar este país», respaldando implícitamente esa visión.¹⁴ De forma más directa, el candidato del sector denunciaba la «total impotencia del Estado para orientar

10 «Medular pieza oratoria pronunció el candidato de Unidad y Reforma», *Acción*, 1º de octubre de 1966.

11 «Desarrollo integral, ocupación plena, educación masiva», *Acción*, 25 de noviembre de 1966.

12 «Blanqueo a brocha gorda», *Acción*, 9 de noviembre de 1966.

13 «Jorge Batlle y Julio Lacarte Muró expusieron ayer su Plan de Gobierno», *Acción*, 24 de noviembre de 1966. Planteamientos similares se pueden ver en «Lacarte expuso planes concretos», *Acción*, 21 de noviembre de 1966, y en «Desarrollo integral, ocupación plena, educación masiva», *Acción*, 25 de noviembre de 1966.

14 «De ayer a hoy», *Acción*, 16 de noviembre de 1966.

los hechos económicos», y ejemplificaba esto último en que «las empresas estatales están en su mayoría en déficit, envejecidas en su equipamiento», por lo que se haría necesario «reconstruir [...] corrigiendo también nuestros errores», para poder lograr «una Administración eficiente».¹⁵

Otro aspecto, claramente vinculado al anterior, es la defensa de una tendencia conducente a la liberalización de la economía. En su discurso ante la Convención quincista, el candidato expresaba, luego de repasar las innovaciones tecnológicas que signaban la época, que se estaba asistiendo a «restricciones de la libertad individual, a un achicamiento del hombre frente al Estado» que empujaba a crear una «Administración eficiente» que respondiera a las necesidades del «Uruguay contemporáneo».¹⁶ Criticando a la gestión del ministro de Hacienda, Dardo Ortiz, Batlle Ibáñez cuestionaba que se estuviera sosteniendo «artificialmente la moneda», por lo que no se cumplía con «el acuerdo con el Fondo [Monetario Internacional]», en referencia a la carta de intención firmada en 1966. Destacaba que el gobierno había desperdiciado las divisas acumuladas, en lugar de dejar que «la oferta y la demanda fueran regulando el precio del dólar», y aclaraba que la moneda «al fin y al cabo no es otra cosa que una mercadería».¹⁷ Específicamente sobre el comercio exterior, la figura de Lacarte Muró se volvía muy relevante, por defender la «liberalización del comercio mundial» y plantear que «un proteccionismo creciente separaría los mercados mundiales y ello iría en perjuicio de todos los pueblos».¹⁸ Sin embargo, se reconocía también la posibilidad de que, temporalmente, fuese necesario sostener ciertos controles sobre el comercio exterior, lo que situaba la liberalización como una meta futura. Así, a pocos días de los comicios, el prescindible de Unidad y Reforma estimaba que «la libre importación la anhelan todos los pueblos y todos los seres humanos del mundo», pero sostenía que Uruguay tenía «sed de *champagne* y rentas de cerveza», por lo que temporalmente se debería «sujetar su volumen de importaciones», ya no mediante «el viejo sistema de contralor de cambios», sino «utilizando los sistemas existentes», que priorizaban materias primas y maquinaria para ir «liberalizando» a medida que aumentara la producción exportable.¹⁹

La vinculación con el Fondo Monetario Internacional, como se vio, no estaba ausente de los planteamientos del sector. Más que una crítica a la actuación del organismo internacional, estos parecían respaldar implícitamente sus demandas. En un editorial

15 «Medular pieza oratoria pronunció el candidato de Unidad y Reforma», *Acción*, 1º de octubre de 1966.

16 «Medular pieza oratoria pronunció el candidato de Unidad y Reforma», *Acción*, 1º de octubre de 1966.

17 «Jorge Batlle demostró que el Uruguay está empeñado y que el dólar está al filo de los 80 pesos», *Acción*, 21 de noviembre de 1966.

18 «Lacarte Muró exhorta a la liberalización del comercio mundial», *Acción*, 13 de octubre de 1966. Estas opiniones del diplomático fueron vertidas en Alemania.

19 «Desarrollo integral, ocupación plena, educación masiva», *Acción*, 25 de noviembre de 1966.

que cuestionaba limitaciones establecidas por el Banco de la República a la venta de divisas, debido a sus efectos en la duplicación de la cotización del dólar, se señalaba que aquellas estaban por fuera de lo firmado en la última carta de intención, y se reclamaba de forma indirecta que se cumpliera con el documento, donde se había establecido que «no [habría] restricciones en el acceso al mercado unificado [de divisas]». ²⁰ Si bien la postura podría verse como una crítica al posible retorno al control de cambios, era también un tácito respaldo a las recomendaciones del organismo internacional.

La inflación, que se había vuelto un problema acuciante para el país, era un asunto en el que Unidad y Reforma había defendido una particular interpretación sobre sus orígenes, que la vinculaba a la emisión de moneda por el Estado (Rodríguez Metral, 2017). Previsiblemente, esta visión se continuó esgrimiendo en la campaña, al sostener que era el gobierno el que había «seguido estimulando la inflación», ya que «ha creído que impunemente podía devaluarse y devaluarse la moneda». ²¹ Además, se destacaba que el aumento de precios «no es solamente un fenómeno de país sub-desarrollado, sino también y en mayor medida, es el resultado de la gestión incapaz, insensata y desquiciante» del gobierno. ²² Ahora, dado el contexto electoral en el que estaba inmerso el país, al diagnóstico era necesario sumarle perspectivas de solución de dicha problemática. Sin embargo, al momento de plantear los planes contra la inflación los candidatos no tendían a desarrollar excesivamente sus propuestas.

Así, sucesivamente se habló de «devolver la confianza al ciudadano en la moneda», ²³ de «equilibrio presupuestal», ²⁴ de llevar adelante «una política eficaz de creación de oportunidades de trabajo», una «racionalización de los servicios» y de que los créditos del Banco República tuvieran «carácter estrictamente reproductivo». ²⁵ Incluso, en una participación televisiva ya referida, Batlle Ibáñez negaba que la «congelación de salarios» fuera «el mecanismo más seguro y más eficaz para abatir la inflación» e insistía en que, «mientras que el Estado siga siendo una especie de canilla abierta sin pausa que absorbe la mayor parte de los esfuerzos productivos de la nación, será imposible abatir» la suba de precios. ²⁶

20 «Ni estabilidad ni desarrollo», *Acción*, 3 de octubre de 1966.

21 «El gobierno y los paros», *Acción*, 4 de octubre de 1966.

22 «El costo de vida», *Acción*, 10 de octubre de 1966.

23 «Medular pieza oratoria pronunció el candidato de Unidad y Reforma», *Acción*, 1º de octubre de 1966.

24 «Único remedio contra los males del país (inflación-desocupación-deuda-FMI): una mayor agresividad en la producción», *Acción*, 22 de noviembre de 1966.

25 «Jorge Batlle y Julio Lacarte Muró expusieron ayer su Plan de Gobierno», *Acción*, 24 de noviembre de 1966.

26 «Desarrollo integral, ocupación plena, educación masiva», *Acción*, 25 de noviembre de 1966.

Por todo ello, es significativo que el planteamiento más explícito y profundo respecto a esta problemática estuviera en una nota en la edición especial por el aniversario del vespertino quincista, el 22 de octubre de 1966, firmada por Alejandro Végh Villegas.²⁷ Allí se criticaba al desarrollismo sin nombrarlo directamente, por pretender «violiar principios elementales del comportamiento de un sistema económico» y por desestimar la gravedad de la inflación. Destacaba que los únicos países de América Latina que habían escapado a este último fenómeno eran los que habían llevado adelante «estabilidad monetaria» y «disciplina fiscal», y que la solución más «rápida e infalible» para la inflación era la sustitución de la moneda nacional por una «moneda dura extranjera» como el dólar, para que perdiera el «Estado la facultad de imprimir dinero». Así, dado que la inflación siempre se explicaba por «el incremento del medio circulante que controla la autoridad monetaria», con esa medida se vería limitada, «ya que el sistema de precios deberá acomodarse a la cantidad de dinero existente». Sin embargo, Végh Villegas consideraba que, pese a que era posible una medida de este tipo, el «folklore de la “soberanía”» y la «hipocresía de los gobiernos» que usaban «la maquinita impresora de billetes» impediría llevar a cabo esta solución. Por lo tanto, proponía una «deceleración gradual», que supondría «el control de la presión de la demanda y de los costos y el estímulo de la oferta», pero que no sería fácil de llevar a cabo, dado que debería descartarse que la solución pasase por el aumento de la producción, que nunca podría compensar la expansión de la masa monetaria, y asumir que el plan tendría una secuencia determinada, que de ser alterada podría «hacer fracasar el conjunto de la estrategia».²⁸

El «programa de lucha anti-inflacionaria» propuesto por Végh Villegas contenía una serie de pasos que describía a lo largo de la extensa nota. En principio, había que asumir que dicho programa era «incompatible con la aceleración en el ritmo de crecimiento de la economía», por lo que se debía emprender el «sacrificio de poner la casa en orden». Esto supondría la adopción de medidas que llevarían «a la disminución de la demanda y de la producción», como la reducción del déficit fiscal, la baja «transitoria de los salarios reales y de las utilidades de los empresarios» y la «limitación del crédito bancario». Consideraba a esto último uno de los «pilares» de la lucha contra la inflación, dado que permitía controlar «la expansión monetaria» y evitar un «enriquecimiento ilegítimo» de los empresarios. Asimismo, advertía que se debía llevar adelante una «inflación correctiva», caracterizada por el incremento de «los precios de los servicios públicos y otros bienes y servicios», para «corregir distorsiones demagógicas en los precios relativos» y eliminar las «costosas erogaciones fiscales» que suponían. Finalmente,

27 Ingeniero de formación, en la primera mitad de la década del sesenta cursó un posgrado en economía en Estados Unidos y participó en la experiencia de estabilización en Brasil, bajo el liderazgo de Roberto Campos.

28 «Estabilidad monetaria y disciplina fiscal», *Acción*, 22 de octubre de 1966.

destacaba la necesidad de llevar adelante una «política de salarios», en «diálogo con los líderes sindicales», que buscara convencer de que «un menor salario real al comienzo del período puede compensarse con una menor tasa de inflación durante la etapa de erosión, de tal modo que se mantenga el mismo poder adquisitivo promedial». Otro aspecto sobre el que llamaba la atención Végh Villegas era que «el aparato de recaudación» estaba funcionando «con graves deficiencias» que debían ser «corregidas», dado que esa era «una de las funciones esenciales del Estado», el cual se dedicaba a «actividades tan variadas como la explotación de casinos y night-clubs, la fabricación de bebidas alcohólicas, la venta de seguros y hasta algún intento de extraer pescado».²⁹

Este programa formulado en *Acción* por el ingeniero Végh Villegas era, claramente, el más detallado y profundo que se planteó desde el quincismo durante la campaña sobre el alza de los precios. Coincidentemente, en una entrevista que le hizo *BP Color*, Batlle Ibáñez, al hablar sobre cómo frenar el alza de precios, destacaba la necesidad de pensar «un plazo no menor de dos años» para llevar adelante «una inflación “correctiva”», y afirmaba que con el «equilibrio presupuestal» estaría «la mitad del camino recorrido».³⁰

La valoración de la obra de la CIDE no estuvo ausente de los planteamientos programáticos de Unidad y Reforma. Si bien no se dejaban de cuestionar la «profusión de planes que jamás fueron más allá de una permanente publicidad»,³¹ a la hora de defender el proyecto de reforma constitucional interpartidaria se destacaba que «la Cátedra Universitaria y el Plan de la CIDE» coincidían en que «el fortalecimiento de las instituciones republicanas y su funcionamiento eficaz» eran algo indispensable para lograr «el bienestar común».³² Coincidentemente, sobre el final de la campaña Batlle Ibáñez destacaba que «planes los hay en el país, muchos y buenos, hechos por la CIDE con trescientos técnicos nacionales y extranjeros».³³ Es decir, se reconocía la calidad de la obra de la CIDE, pese a que se ha señalado que existían ciertas suspicacias respecto a su origen vinculado al gobierno nacionalista, y se usaba como un argumento más para legitimar los planteamientos quincistas.³⁴

29 «Estabilidad monetaria y disciplina fiscal», *Acción*, 22 de octubre de 1966. Al final de esta nota, en lo que parecía una propuesta individual de Végh —dado que el tema no volvió a aparecer en las páginas de *Acción*—, se planteaba que Montevideo se convirtiera en un «centro financiero de la comunidad económica latinoamericana».

30 «Necesitaremos dos años para frenar la inflación», *BP Color*, 23 de noviembre de 1966.

31 «Para cobrar espejitos...», *Acción*, 14 de octubre de 1966.

32 «Reforma y eficacia», *Acción*, 29 de octubre de 1966.

33 «Jorge Batlle y Julio Lacarte Muró expusieron ayer su Plan de Gobierno», *Acción*, 24 de noviembre de 1966.

34 La combinación de desconfianza con uso de las ideas de la CIDE por Unidad y Reforma ha sido señalada por Adolfo Garcé (2002).

Sobre la producción, la propuesta del sector estuvo caracterizada por la formulación de diversos planes dirigidos al sector agropecuario y al industrial. Respecto al primero, uno de los grandes ejes de debate en esa campaña estaba en la cuestión de la «reforma agraria», especialmente por la variedad de proyectos que se habían elaborado en los últimos años. La postura adoptada por los candidatos quincistas se caracterizó por señalar la necesidad de racionalizar la producción e impulsar la productividad de la agropecuaria, a la vez que discutía la necesidad de modificar la estructura de la propiedad. De esta forma, se proponía «modificar los impuestos», la «política crediticia» y hacer «un enorme esfuerzo en pro del acercamiento al productor de los adelantos técnicos y científicos».³⁵ A la vez, en otras entrevistas, Batlle Ibáñez destacaba, acerca del «problema de la tierra», que no solo importaba «la división» de la propiedad, sino que había que promover la «concentración parcelaria»³⁶ y «fomentar las colonias», dado que ya existía «el Instituto de Colonización»,³⁷ por lo que se llevaría adelante «una política de subdivisión, donde corresponda».³⁸

Más explícitamente, Julio María Sanguinetti³⁹ decía en una entrevista a días de las elecciones que la cuestión de «la tenencia de la tierra» estaba presente en la ciudad, mientras que «en campaña se la juzgaba menos urgente».⁴⁰ Es importante considerar que en diversas instancias el candidato quincista era presentado como alguien que conocía «los problemas agropecuarios» y que buscaba «el contacto con quienes conocen los problemas del campo», según el dirigente colorado de Treinta y Tres Basilio Saravia.⁴¹ Además, se reconocía que mostraba un «estilo nuevo» al dialogar con productores y «conocer el pensamiento y las inquietudes de las fuerzas vivas de nuestro departamento», en referencia a una visita a Paysandú.⁴²

En cuanto a la industria, se defendía una promoción selectiva en relación con la manufactura de las materias primas nacionales, con claro signo exportador, y se rechazaba la sustitución de importaciones. En el Día de la Industria, el 12 de noviembre, a la

35 «Jorge Batlle y Julio Lacarte Muró expusieron ayer su Plan de Gobierno», *Acción*, 24 de noviembre de 1966.

36 «Único remedio contra los males del país (inflación-desocupación-deuda-FMI): una mayor agresividad en la producción», *Acción*, 22 de noviembre de 1966.

37 «Necesitaremos dos años para frenar la inflación», *BP Color*, 23 de noviembre de 1966.

38 «Diálogo con productores», *Acción*, 19 de noviembre de 1966.

39 Dirigente vinculado desde su juventud al quincismo y a Batlle Berres, fue electo diputado en las elecciones de 1962 y se convirtió en uno de los principales apoyos de Batlle Ibáñez, dedicado especialmente a las cuestiones políticas e institucionales, como lo demuestra su participación en el proceso de reforma constitucional.

40 «Confesiones de Julio María Sanguinetti», *Extra*, 17 de noviembre de 1966.

41 «Jorge Batlle es el líder que el Partido Colorado precisaba», *Acción*, 13 de octubre de 1966.

42 «Diálogo constructivo», *Acción*, 18 de noviembre de 1966.

vez que políticamente se responsabilizaba de los problemas del sector a la «Ley de Reforma Monetaria y Cambiaria, de triste memoria», se proponía como alternativa la renovación tecnológica, con la «participación activa del Estado como elemento catalizador de un proceso integral de desarrollo», pero enfocando la protección en la producción orientada «fundamentalmente» hacia el «mercado exterior» y en «los industriales que produzcan de manera más eficiente y con mayor nivel de calidad».⁴³

Igualmente, Lacarte Muró señalaba que se tenía que «ir a una nueva etapa», que tuviera en cuenta «las posibilidades» que ofrecía «la integración regional y económica» a través de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), asumiendo que se debía «crear riqueza a través de la industria y crear riqueza, también, a través del campo».⁴⁴ Esta relación entre la agropecuaria y la industria, sostenía el diplomático en otra participación, era legitimada al ser presentada como «la idea y la lucha de Luis Batlle», que buscaba «la mayor industrialización de los productos de nuestro suelo» para poder «generar el máximo de divisas» y el «máximo de ocupación».⁴⁵ En estos planteamientos sobre la esfera productiva se hacía visible un matiz respecto a otras propuestas más liberales, dado que, si bien se postulaba una revisión de la mirada dirigista y estatista planteada en el pasado por la Lista 15, se sostenía la necesidad de un rol activo del Estado.

Finalmente, un asunto que parecía despertar expectativas entre los dirigentes de Unidad y Reforma era el proceso de integración latinoamericana en torno a la ALALC. Desde su discurso de investidura de la candidatura quincista, Batlle Ibáñez reclamaba que había que olvidar «los límites y las fronteras» para desarrollar un «nacionalismo continental», dado que «de la capacidad de absorción de sus pueblos depende así la capacidad de industrialización de Latinoamérica».⁴⁶ De la misma forma, se destacaba que el proyecto de reforma constitucional interpartidario establecía «la obligación de propiciar esa integración» para lograr así «libre acceso a los mercados de los grandes países vecinos».⁴⁷

43 «Mirando al futuro», *Acción*, 12 de noviembre de 1966.

44 «Jorge Batlle y Julio Lacarte Muró expusieron ayer su Plan de Gobierno», *Acción*, 24 de noviembre de 1966.

45 «Lacarte expuso planes concretos», *Acción*, 21 de noviembre de 1966.

46 «Medular pieza oratoria pronunció el candidato de Unidad y Reforma», *Acción*, 1º de octubre de 1966.

47 «Jorge Batlle y Julio Lacarte Muró expusieron ayer su Plan de Gobierno», *Acción*, 24 de noviembre de 1966.

Las ideas económicas liberales y la Lista 15

El *viraje* programático del quincismo, liderado por Batlle Ibáñez, fue especialmente impactante por darse en un sector que había defendido las políticas económicas estatistas y dirigistas. Si bien, como ha señalado Ximena Espeche (2016), la crisis que vivía Uruguay desde mediados de los años cincuenta configuraba una coyuntura que invitaba a la elaboración de nuevas propuestas para conjurar esa situación, el camino tomado por Unidad y Reforma plantea la necesidad de encontrar antecedentes.

En el proceso de renovación programática la figura de Batlle Ibáñez parece haber sido clave, tanto por su rol en la campaña como por su relación con las ideas económicas liberales. Desde *Acción* se destacaba que Batlle Ibáñez se hubiera animado a «romper» con «opiniones que se nos habían mostrado y enseñado como dogmas indestructibles», como el Ejecutivo colegiado.⁴⁸ Asimismo, se resaltaba que, si bien era «más joven que cualquiera de los demás» postulantes, «en la Facultad y en los libros aprendió la economía».⁴⁹ Esta mirada sobre la formación que tenía Batlle Ibáñez era coincidente con la importancia que el conocimiento técnico cobró en Uruguay en esa década, en especial a partir del trabajo de la CIDE (Garcé, 2000).

El joven líder quincista tenía en su trayectoria vínculos propios y antiguos con el pensamiento económico liberal. La circulación de este en los años cincuenta y en la primera mitad de la década del sesenta parece haber estado más vinculada a la presencia y la actividad, en diversas tribunas, de actores individuales como Ramón Díaz, Alejandro Végh Villegas y Daniel Rodríguez Larreta, entre otros. Coincidentemente, Adolfo Garcé (2009) ha señalado que en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración en los sesenta no había una línea de formación de economistas en las ideas liberales.

El proceso de formación del pensamiento económico de Batlle Ibáñez, especialmente teniendo en cuenta las significativas rupturas con lo que sostenía en la materia su padre, es todavía un asunto en gran medida pendiente, más allá de algunos aspectos que se pueden resaltar.⁵⁰ A la influencia de un viaje a Europa a fines de los cuarenta y las posibilidades que le habría dado el manejo de tres idiomas —inglés, francés y alemán—, se sumaba un vínculo familiar, fruto de su matrimonio con Noemí Lamuraglia. Su suegro, Raúl Lamuraglia, era un industrial argentino antiperonista, vinculado a las organizaciones que invitaron a Friedrich von Hayek y Ludwig von Mises a Buenos Aires

48 «La gente quiere decidir», *Acción*, 5 de noviembre de 1966.

49 «En una semana: un hombre, una frase, un hecho», *Acción*, 20 de noviembre de 1966.

50 Existe una única biografía de Batlle Ibáñez, del periodista Bernardo Wolloch (2017), publicada poco después de su fallecimiento. En buena medida coincide con lo que aquí se plantea sobre el pensamiento de Batlle Ibáñez, a lo que suma la influencia de su formación académica y de la obra de Juan Bautista Alberdi.

en la segunda mitad de la década de los cincuenta. Las visitas de estos dos referentes internacionales del pensamiento económico liberal, en 1957 y 1959 respectivamente, tuvo como fin la realización de una serie de conferencias en la capital argentina.⁵¹ Por un lado, Von Hayek apoyó la «creciente liberalización de la economía», convencido de que llevaría a un «bienestar mucho mayor» del que daría el «dirigismo económico»,⁵² a la vez que cuestionó que «una vez cargado y abarrotado de controles, un sistema económico precisa que continúe la presión inflacionaria para que pueda seguir funcionando». ⁵³ En una de sus conferencias finales no quiso dejar de destacar la existencia de «leyes que están por encima de legislación cotidiana». ⁵⁴ Dos años después, Von Mises participó en siete encuentros, en uno de los cuales abordó la cuestión inflacionaria.⁵⁵ Sobre ella, advertía de las consecuencias que tenía la emisión de moneda por el Estado, para cubrir déficits, y recordaba lo sucedido en Alemania a principios de la década del veinte, para señalar que «la inflación [...] a la larga conduce a las catástrofes». ⁵⁶ Ambas visitas, pero especialmente la segunda, fueron consideradas un éxito por sus promotores (Morresi, 2009).

La relación de Batlle Ibáñez con estas conferencias, especialmente con las de Von Hayek, parece haber sido muy significativa. En una entrevista del año 2015, afirmaba que en 1957 había conocido al economista austríaco, quien se había hospedado en un campo de su entonces suegro. Dado que él era el «único que hablaba en su idioma», allí pudo aprender «mucho sobre economía» y hacerse una «composición política nueva de la realidad económica». ⁵⁷ Vale señalar que, pocos años después, sus posicionamientos

-
- 51 Sus visitas están abordadas en Morresi (2009), donde se destaca el rol del Centro de Difusión de la Economía Libre, cuyo director en 1957 era Raúl Lamuraglia. Mientras que las conferencias de Von Mises se publicaron (1959), las de von Hayek fueron más difíciles de rastrear. La pista que permitió ubicarlas se encontró en los archivos particulares de la Biblioteca Nacional de la República Argentina (archivo de *Qué sucedió en 7 días*, sobre 34665), donde hay recortes de prensa que permiten ubicarlas temporalmente.
- 52 «Llegó el economista austríaco Profesor Friedrich von Hayek», *La Prensa* (Buenos Aires), 22 de abril de 1957.
- 53 «A la inflación y la desocupación se refirió Von Hayek», *La Prensa* (Buenos Aires), 4 de mayo de 1957.
- 54 «Sobre el Estado de Derecho dirigió un debate F. von Hayek», *La Prensa* (Buenos Aires), 3 de mayo de 1957.
- 55 La visita de Von Mises se encuentra abordada en Grondona (2015).
- 56 «Sobre la inflación disertó el Doctor Ludwig von Mises», *La Prensa* (Buenos Aires), 11 de junio de 1959.
- 57 «Jorge Batlle: “Digo las cosas que me salen del estómago sin pensar si me van a hacer daño”», *El Telescopio*, 29 de octubre de 2015, en <http://eltelescopio.com.uy/jorge-batlle-digo-las-cosas-que-me-salen-del-estomago-sin-pensar-si-me-van-a-hacer-dano/> [consultado el 25/12/2016].

personales lo llevaron a votar, incluso en contra su bancada, la ley que aprobaba el ingreso de Uruguay a la ALALC.⁵⁸

Comentarios finales

Las elecciones de 1966 para la Lista 15, ya identificada con Unidad y Reforma y conducida por una nueva generación de dirigentes liderados por Batlle Ibáñez, fue una instancia crucial en su proceso de renovación programática, especialmente en lo económico. En cierta forma, se puede sostener que allí se desarrolló una segunda etapa de cambios ideológicos, tras las innovaciones planteadas en 1965, en el marco de los comicios internos del sector, de noviembre de ese año.

La campaña electoral fue una oportunidad para plantear públicamente las nuevas ideas sobre la economía que traía el quincismo renovado. En varios aspectos aparecieron propuestas vinculadas al pensamiento económico liberal, como la crítica al rol del Estado en la economía y la interpretación de la inflación. En esta última se continuaba la mirada que asociaba la suba de precios a la intervención estatal y a la emisión de moneda, que Unidad y Reforma había esgrimido durante 1965, bajo el liderazgo de Batlle Ibáñez. A este diagnóstico en 1966 Végh Villegas sumó una propuesta para conjurar la inflación, que implicaba, entre otras medidas, contener la emisión monetaria y la demanda. En otros puntos, como en los vinculados al sector industrial, si bien se dejaba espacio a un mayor rol del Estado, las propuestas del quincismo contenían una crítica a la tradición dirigista y estatista que había caracterizado al sector bajo el liderazgo de Batlle Berres. Al mismo tiempo, cabe destacar que la postura defendida sobre la cuestión agropecuaria, con la distancia tomada respecto a las discusiones sobre la propiedad, requiere una mirada de mayor profundidad, en un contexto en el que la temática se encontraba muy presente. Algo similar se puede decir sobre la defensa de la integración regional, temática escasamente investigada.

En este proceso de renovación programática el rol de Batlle Ibáñez fue central, como lo había sido por su postura frente al colegiado y la reforma constitucional en 1965. Su temprano contacto con las ideas económicas liberales y su vínculo con actores extranjeros que defendían esa mirada ayudan a explicar las novedades que trajo la Lista 15 en su propuesta electoral de 1966. De cualquier manera, los antecedentes de ese

58 Este dato lo aportó Gustavo Magariños, de la ALALC, a un informe estadounidense donde se señala que Batlle Ibáñez dio el decisivo voto para la aprobación del tratado que establecía dicho organismo, contra la voluntad de su propio padre. Véase US Department of State, «1966 elections – Forming a government», 23 de noviembre de 1966, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2792, en <http://www.geipar.udelar.edu.uy> (consultado el 2/2/17).

viraje y, especialmente, la circulación de las ideas económicas liberales, en el Uruguay y a escala transnacional, son cuestiones para seguir explorando.

Referencias bibliográficas

- Alonso, R., y Demasi, C. (1986). *Uruguay 1958-1968 Crisis y estancamiento*. Uruguay: EBO.
- Astori, D. (2005). Estancamiento, desequilibrios y ruptura: 1955-1972. En B. Nahum (coord.), *El Uruguay del siglo XX: La economía* (pp. 65-94). Montevideo: EBO.
- Caetano, G., y Rilla, J. (2003). Los partidos políticos uruguayos en el siglo XX. En B. Nahum (coord.), *El Uruguay en el siglo XX: La política* (pp. 15-64). Montevideo: EBO.
- Correa, S. (1985). Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958). *Opciones* (6), 106-146.
- D'Elía, G. (1982). *El Uruguay Neo-Batllista: 1946-1958*. Montevideo: EBO.
- Espeche, X. (2016). *La paradoja uruguaya: Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados de siglo XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Ferreira, P. (2014). El otro viraje: Democracia y ciudadanía en el discurso de la lista 15 ante los debates constitucionales de 1951 y 1966. *Contemporánea*, 5(5), 105-123.
- Garcé, A. (2000). Tres fases en la relación entre intelectuales y poder en Uruguay (1830-1989). En G. de Armas y A. Garcé (coords.), *Técnicos y política: Saber y poder. Encuentros y desencuentros en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: Trilce.
- Garcé, A. (2002). *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973): Revisando el «fracaso» de la CIDE*. Montevideo: Trilce.
- Garcé, A. (2009). Economistas y política en Uruguay (1932-2004). *Quantum*, 4, 80-97.
- Grondona, A. (2015). Aportes para una genealogía del neoliberalismo en la Argentina (1955-1976). En S. Murillo (ed.), *Neoliberalismo y gobiernos de la vida: Diagrama global y sus configuraciones en la Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Heredia, M. (2015). *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Morresi, S. (2009). Neoliberales antes del neoliberalismo: Consideraciones acerca del análisis del neoliberalismo desde un ángulo ético político. En S. Frederic, y G. Soprano (comps.), *Política y variaciones de escala en el análisis de la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pereira, G. (1988). *El viraje de la 15: Del dirigismo económico al neoliberalismo*. Montevideo: Gandhi.
- Rodríguez Metral, M. (2017). Entre la reforma y la unidad: Las elecciones internas de 1965 de la Lista 15 del Partido Colorado. *Contemporánea*, 8, 123-140.

- Rodríguez Metral, M. (2019). La Lista 15 del Partido Colorado ante las elecciones de 1958 y 1962: Sus propuestas programáticas en una mirada comparativa. *Cuadernos del CLAEH* (109), 49-63.
- Rompani, S. (1965). *Luis Batlle. Pensamiento y acción: Discursos y artículos. Tomo I*. Montevideo: Alfa.
- Stedman Jones, G. (2012). *Masters of the universe: Hayek, Friedman, and the Birth of Neoliberal Politics*. Princeton: Princeton University Press.
- Von Mises, L. (1959). *Seis conferencias en Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro de Difusión de Economía Libre.
- Wolloch, B. (2017). *Jorge Batlle: El profeta liberal*. Montevideo: Fin de Siglo.